

TESTIGO

Adviento

nº61, Noviembre de 2018

BOLETÍN INFORMATIVO

Hermandad de Caballeros de Cristo Crucificado en la Agonía



Veleu i oreu, per a no caure en la tentació, decimos los hermanos en la promesa del Viernes Santo repitiendo las palabras que Cristo dijo a sus discípulos en su agonía en el huerto. Me sorprenden en este tiempo que se acerca, pues me parecen un lema perfecto para el tiempo de Adviento, (adventus, venida, el Señor viene) que es un tiempo de oración y preparación para la Navidad. O también de vela y vigilancia.

Si hermanos, empieza un nuevo año litúrgico, y la primera lectura del Evangelio que la Iglesia nos propone en este ciclo que entramos es el pequeño pasaje apocalíptico de Sant Lluç: "La vinguda del fill de l'home", donde habla muy resumidamente del fin de la Historia, advirtiéndonos que tomemos el ejemplo de cómo los hombres anticipan la primavera viendo los brotes de la higuera, y estemos pendientes de sus advertencias para saber cuándo llegará ese momento..., porque llegará..., y afirma: el cel i la terra passaran, pero les meues paraules no passaran.

Parece que este loco al hablar así del Adviento, pero hay que tener en cuenta que esta palabra tiene tres significados bien concretos para nosotros, los cristianos, y así nos lo explicó el Papa Francisco (rezo del Ángelus en la Plaza de San Pedro, el I Domingo de Adviento, 27 de noviembre de 2016): Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hoy en la Iglesia se inicia un nuevo año litúrgico, es decir, un nuevo camino de fe del pueblo de Dios. Y como siempre iniciamos con el Adviento. La página del Evangelio nos presenta uno de los temas más sugestivos del tiempo de Adviento: la visita del Señor a la humanidad:

La primera visita —lo sabemos todos— se produjo con la Encarnación, y el nacimiento de Jesús en la gruta de Belén;

La segunda sucede en el presente: el Señor nos visita continuamente cada día, camina a nuestro lado y es una presencia de consolación;

Y para concluir estará la tercera y última visita, que profesamos cada vez que recitamos el Credo: «De nuevo vendrá en la gloria para juzgar a vivos y a muertos». El Señor en ese evangelio nos habla de esta última visita suya, la que sucederá al final de los tiempos y nos dice dónde llegará nuestro camino.

Creo que fue El Santo Padre Benedicto XVI quien propuso en el año 2011 un decálogo del Adviento, y en uno de sus puntos decía: Apertura a los signos de los tiempos y a saber descubrir y discernir los acontecimientos grandes y los hechos sencillos desde un corazón abierto a la Providencia.

A este respecto de leer los signos de los tiempos para saber cuándo llegará el fin de la Historia os ofrezco dos reflexiones.

SUMARIO

1. Escrito presidente.
2. Escrito Director Espiritual: Adviento: espera de alegría y reconversión.
3. Los jóvenes, la Fé y el discernimiento vocacional.
4. "Escuchar", palabra icónica del sínodo sobre los jóvenes.
5. La Virgen María, modelo para una juventud actual.
6. No condenéis y no seréis condenados.
7. Noticias



1) leí en un libro del filósofo francés Jean Guittton decía que el hombre había evolucionado a lo largo de la Historia y determinados sucesos o acontecimientos alumbraban el inicio de nuevas épocas, por ejemplo, con el dominio del fuego el hombre dejó de tener miedo a las fieras, a la oscuridad, al frío, y empezaba una nueva humanidad con un horizonte desconocido para ella, luego aplicaba esta misma categoría al dominio de la energía atómica, y se centraba en un lugar y una fecha concreta: seis de agosto de mil novecientos cuarenta y cinco en Hiroshima. La explosión del artefacto atómico iniciaba una nueva era, o etapa en la Humanidad, el hombre nunca había tenido en sus manos hasta ese momento la posibilidad de poner fin a la Historia por muchas barbaridades que hiciera, catástrofes o plagas que sufriera, la existencia de la Humanidad no estaba en peligro. Desde esta fecha es factible que este hecho se dé. Quizás estemos empezando una nueva era o etapa con un horizonte desconocido, pero es aterrador. En todo caso, esta incertidumbre aterrador no justifica dejar de estar vigilantes cayendo en la vagancia u ociosidad, y es el propio apóstol San Pablo cuando habla de la venida del Señor en su segunda carta a los Tesalonicenses, es quien nos explica en que consiste esta vigilancia: "el que no trabaje que no coma".

2) otro signo sobre el que quiero reflexionar al hilo del anterior, nos lo da el Señor cuando leemos en Sant Marc 13,10: per que, abans del final, l'Evangeli de la salvació ha de ser anunciat a tots el pobles. Así pues el propio Jesús nos dice que primero tiene que ser anunciado el Evangelio a las naciones, y solo después puede llegar el fin. ¿Estamos en condiciones de afirmar que el Evangelio ha llegado a los confines de la Tierra? Sino es así, poco sitios quedan donde anunciarlo, y esta transmisión del Evangelio es el tiempo de la Iglesia, y es la tarea fundamental que nosotros, como Hermandad y como parte de la Iglesia recibimos de Cristo, y al igual que el Apóstol San Pablo (1 Corintios 9, 16) debemos exclamar con él: Ay de nosotros sino proclamamos el Evangelio

Si, indudablemente el tiempo de Adviento debe ser de felicidad para prepararnos a celebrar el nacimiento de Cristo, pero la Iglesia afirma la presencia de Cristo en la eucaristía y su segunda venida, la que identificamos con la palabra Parusia, que viene del griego y quiere decir llegada. Nos invita a estar vigilantes y prepararnos para ella. De este modo, si esta bendita Hermandad fuera un equipo de fútbol, no deberíamos prepararnos para ser como el Valencia de esta campaña liguera que solo aspira a ser el cuarto en la liga, no, deberíamos prepararnos para ser como la selección de Luis Aragonés, que aspiraba al campeonato del mundo, metiéndonos de lleno en el campeonato de la Santidad. Y ahora como buen presidente que soy, y tras los fichajes anunciados en este artículo para el objetivo de esta campaña (nuestro Señor, San Marcos, San Lucas, San Pablo, Papa Benedicto XVI, Papa Francisco...) , os pido a todos que acudáis a la meditación de Adviento que la Hermandad ha preparado ■

Hermano Presidente

ADVIENTO: ESPERA DE ALEGRÍA Y DE CONVERSIÓN.

Es un tiempo riquísimo para nuestra vida cristiana, tanto interior: hacia mi persona, como exterior: hacia el mundo, hacia 'todo y todos'. Como así, por lo demás, siempre debe ser. Cristo ya nació. Ahora, en Cristo, nos toca nacer a nosotros, personalmente y socialmente.

Como se puede constatar hay tres niveles de Adviento. El Jesús que vino, que viene y que vendrá. De todos ellos se preocupa el tiempo litúrgico que comenzamos hoy. Pero hoy nos referiremos al que viene siempre. Se trata de que esperamos un "nacimiento" hoy.

La Esperanza es un don de Navidad, pero, también, se hace, con nuestro compromiso atento, vigilante. La esperanza debe ser testimoniada, dando signo de esperanza y de liberación en Cristo. Se trata de "estar en vela", diciendo que la hora de Dios ya llegó, especialmente para los pobres, oprimidos y sin esperanza por sus sufrimientos permanentes. Navidad, y prepararse para ella, significa, que a través de nuestro compromiso y espera vigilante, estamos anunciando el "nacimiento" para el perdón de los pecados y para la liberación de toda servidumbre humana. Es un Adviento de compromiso, para llevar adelante, en nosotros, en 'todo y en todos', la liberación, de un Cristo que ya está entre nosotros, y que nos llama a la conversión a Dios y al hermano.

Para entender el Adviento se requieren tres actitudes fundamentales:

1) Dirigir la mirada al futuro: La espera del retorno glorioso de Jesús. Esta espera fue la que motivó, entre otras

cosas, las primeras cartas de san Pablo a los fieles de Tesalónica, unos veinte años después de la muerte y resurrección de Jesús. San Pablo les asegura que el Señor vendrá, pero “que nadie en modo alguno les desoriente” (2 Tes 2,3)

Esta tensión entre el “hoy” de nuestra existencia y el “día del Señor” que no ha llegado, convierte la vida cristiana en un “adviento” permanente. La celebración litúrgica del Adviento durante los primeros siglos, convoca a los cristianos a mantener viva la esperanza.

“El Adviento tiene una doble índole: Es tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres, y es a la vez el tiempo en el que por este recuerdo, se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos” (Calendario Romano)

2) Volver los ojos al pasado: En la Espera del Nacimiento del Salvador. Hay un hecho que ya aconteció: Jesús nació en “la humildad de nuestra carne” en Belén en los tiempos de Herodes. Este hecho, según los evangelios, sucedió en Belén de Judá



ET VERBUM CARO FACTUM EST
(JOANN 1,14)

En un segundo momento, el Adviento se orienta hacia la celebración litúrgica de la Navidad. En este caso, el centro del interés es el Nacimiento de Jesús, el Salvador tantos siglos esperado. De hecho, se trata de un tiempo de preparación espiritual especial a la celebración del misterio salvífico del Nacimiento del Salvador.

Nos encontramos ante una pequeña “cuaresma”, actualmente de cuatro semanas, en la que se mezcla la invitación a la alegría y el llamado a la conversión.

La alegría aparece en el texto de Isaías del miércoles de la primera semana: “Este es Yahvé en quien esperábamos; alegrémonos, saltemos de gozo por su salvación” (Is 25,9).

3) Situarnos en el presente: El “hoy” de la salvación. El “hoy” forma parte de la teología del Adviento. El Adviento no es un tiempo para la nostalgia de algo que hace tiempo sucedió. Tampoco es el anuncio de una utopía desmotivadora, porque sabe Dios cuándo se cumplirá.

El Adviento es un tiempo para el compromiso de hacer realidad aquí y ahora el Reino de la justicia, de paz, de armonía universal que Isaías anunció para los tiempos mesiánicos (Is 11,6-9)

Adviento es el tiempo de poner manos a la obra para crear esa “nueva tierra”, donde “no habrá más muerte ni luto, ni llanto ni dolor... ; y no habrá más lugar para asesinos, lujuriosos, idólatras, mentirosos” (Ap 21,4.8). Así se está haciendo realidad la esperanza.

El nacimiento de Jesús de la Virgen María y la tensa espera de su retorno, nos exige ser hoy testigos vivientes de la salvación que Dios nos ofrece en Jesús, que nació y vivió entre nosotros. A través de la celebración, se está haciendo ya realidad lo que esperamos

La acción salvadora de Dios que se inicia en la encarnación y nacimiento de Jesús, llega a su plenitud en el misterio pascual

Al venir por primera vez en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo, y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la plenitud de su gloria, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar. (I Prefacio de Adviento)

Que tengamos un Adviento de oración. Que tengamos un Adviento con sincera conversión, alegría y esperanza. No hay que olvidar que la esperanza cristiana “se hace” por nuestra entrega y compromiso a trabajar para que las Promesas se verifiquen en nuestras vidas. Amén ■

Rvdo. D. Javier Oriola Micó
Párroco de San Juan Bautista y de los Santos Patronos
Director Espiritual Hdad. caballeros de Cristo crucificado en la agonía

LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos (de 3 al 28 de octubre)

Carta de los padres sinodales a los jóvenes

Nos dirigimos a vosotros, jóvenes del mundo, nosotros como padres sinodales, con una palabra de esperanza, de confianza, de consuelo. En estos días hemos estado reunidos para escuchar la voz de Jesús, “el Cristo eternamente joven” y reconocer en Él vuestras muchas voces, vuestros gritos de alegría, los lamentos, los silencios.

Conocemos vuestras búsquedas interiores, vuestras alegrías y esperanzas, los dolores y las angustias que os inquietan.

Deseamos que ahora podáis escuchar una palabra nuestra: queremos ayudaros en vuestras alegrías para que vuestras esperanzas se transformen en ideales. Estamos seguro que estáis dispuestos a entregaros con vuestras ganas de vivir para que vuestros sueños se hagan realidad en vuestra existencia y en la historia humana.

Que nuestras debilidades no os desanimen, que la fragilidad y los pecados no sean la causa de perder vuestra confianza. La Iglesia es vuestra madre, no os abandona y está dispuesta a acompañaros por caminos nuevos, por las alturas donde el viento del Espíritu sopla con más fuerza, haciendo desaparecer las nieblas de la indiferencia, de la superficialidad, del desánimo.

Cuando el mundo, que Dios ha amado tanto hasta darle a su Hijo Jesús, se fija en las cosas, en el éxito inmediato, en el placer y aplasta a los más débiles, vosotros debéis ayudarle a levantar la mirada hacia el amor, la belleza, la verdad, la justicia.

Durante un mes hemos caminado juntamente con algunos de vosotros y con muchos otros unidos por la oración y el afecto. Deseamos continuar ahora el camino en cada lugar de la tierra donde el Señor Jesús nos envía como discípulos misioneros.

La Iglesia y el mundo tienen necesidad urgente de vuestro entusiasmo. Hacéos compañeros de camino de los más débiles, de los pobres, de los heridos por la vida.

Sois el presente, sed el futuro más luminoso ■



“ESCUCHAR”, PALABRA ICÓNICA DEL SÍNODO SOBRE LOS JÓVENES

Continúan los trabajos en el Sínodo de los Obispos sobre los “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Monseñor Mariano Fazio, Vicario General del Opus Dei, señaló a ‘Vatican News’ algunas palabras que resuenan en este Sínodo: escuchar y acompañar.

«Los jóvenes necesitan ser escuchados, ser seguidos, ser comprendidos y también ser guiados». Con estas palabras Monseñor Mariano Fazio, hace una lectura de las necesidades de los jóvenes de hoy, poniendo en resalto lo que será –como él mismo señaló– una de las “palabras icónicas” del Sínodo: escuchar. No se trata “sólo de oír – precisó el prelado– . ‘Oír’ es el ruido de las palabras. Se trata de escuchar con empatía, tratando –como decía el Cardenal Newman– de establecer una relación de corazón a corazón”. “Se trata de escuchar para proponer”.

Como Jesús, escuchar para proponer

Monseñor Fazio aludió a cómo durante el Sínodo se subrayó que Jesús “es joven entre los jóvenes”. “Jesús –dijo– supo escuchar a todos sus coetáneos y en particular a los jóvenes”.

supo escuchar a todos sus coetáneos y en particular a los jóvenes”.

LOS JÓVENES NECESITAN ESTAR MUY CERCA DE JESÚS Y ESCUCHAR CON EL ALMA ABIERTA LA PROPUESTA QUE ÉL LES HACE, QUE ES UNA PROPUESTA DE AMOR

“En el Sínodo se habló mucho de la imagen de Emaús, el Señor que se hace el encontradizo con personas que estaban desorientadas, y el corazón de estos jóvenes que se llena de entusiasmo por el sólo contacto de Jesús. Jesús les escucha pero también les propone: les propone ir a las escrituras, les propone el contenido de amor de misericordia de Jesús. Creo que los jóvenes necesitan precisamente eso hoy: estar muy cerca de Jesús y escuchar con el alma abierta la propuesta que Él les hace, que es una propuesta de amor”.

La importancia del acompañamiento

En este mes de octubre el Papa Francisco ha invitado a rezar el Santo Rosario con especial devoción, pidiendo a la Virgen María que “ayude a la Iglesia en estos tiempos de crisis”, en los que han aparecido con más fuerza heridas en la Iglesia, para “repeler los ataques del diablo que quiere dividirla”.

Interpelado sobre la juventud que se aleja por motivos que han escandalizado a muchos fieles, Monseñor Fazio puso el acento en que “no sólo los jóvenes, sino cualquier persona de buena voluntad está escandalizada al ver la presencia del pecado en la Iglesia”: “Son momentos de vivir de fe –señaló–, porque la Iglesia es fundamentalmente una Institución Divina: lo más importante en la Iglesia es cómo Dios actúa, no cómo actuamos los hombres. Pero tenemos que hacer un acto de contrición, pedir perdón, caminar por esos caminos de conversión para mostrar la maravilla del seguimiento de Cristo, que lamentablemente hoy no estamos mostrando por tantos pecados que hay en la vida de la Iglesia”.

TENEMOS QUE ACOMPAÑAR A LOS JÓVENES. EL ACOMPAÑANTE ES UNA PERSONA IDENTIFICADA CON CRISTO: TRATA DE PONER A LOS JÓVENES EN RELACIÓN CON CRISTO

Para recuperar la confianza de los alejados, el prelado recuerda que si una de las palabras claves es “escuchar”, otra es “acompañar”: “Tenemos que acompañar a los jóvenes. El acompañante es una persona identificada con Cristo: trata de poner a los jóvenes en relación con Cristo. Desaparecer nosotros, dejar de ser protagonistas, y, al contrario, ser instrumentos para que los jóvenes se encuentren otra vez con Cristo. Si ven en los acompañantes a Cristo mismo, creo que se recuperará la confianza perdida en la institución eclesial”.



Esperanza de una renovación

“Una de las cosas que estoy aprendiendo en este Sínodo es la diversidad de situaciones que enfrentan los jóvenes. Es emocionante escuchar a los obispos de Medio Oriente en donde sufren persecución, a los de África, en donde hay una violencia inaudita, a los del mundo más desarrollado, que están en una sociedad de bienestar pero parece estuvieran como ahogados en las necesidades espirituales”.

ESPERO QUE SEPAMOS ESCUCHAR MÁS, QUE SEPAMOS ACOMPAÑAR MEJOR Y QUE RENOVEMOS ESE AFÁN APOSTÓLICO DE LLEGAR HASTA LOS ÚLTIMOS CONFINES DEL MUNDO

Monseñor Fazio concluyó con sus esperanzas sobre este Sínodo: “Espero que sepamos escuchar más, que sepamos acompañar mejor y que renovemos ese afán apostólico de llegar no sólo a los jóvenes que ya tienen el don de la fe, que han recibido el bautismo, sino llegar, como dijo el Señor, hasta los últimos confines del mundo, con renovado entusiasmo, muy unidos a Jesús” ■

LA VIRGEN MARÍA, MODELO PARA UNA JUVENTUD ACTUAL

María, la joven de Nazaret

María fue una muchacha de su tiempo. Llevó, sin duda, la vida normal de una joven israelita, en el seno de una familia creyente, según los usos y costumbres de su época. Creció con las ilusiones lógicas de su edad y compartió la esperanza de su pueblo en las promesas de Dios.

María era todavía una jovencita cuando Dios le propone la noble misión de ser la Madre del Salvador. Dios, de esta manera, irrumpe en la vida de María cuando ella es joven, cuando apenas empieza a abrirse al mundo, cuando su corazón está lleno de ilusiones, de proyectos y de ideales grandes.

Y María se entrega generosamente al plan de Dios. Le dice «Sí». Firma en blanco para el Dios sorprendente que le va a llevar por caminos insospechados y nuevos.

María con su respuesta pone de manifiesto una gran capacidad de fe, de confianza, de entrega y disponibilidad. Pero también muestra su ESPIRITU JOVEN por aceptar el compromiso arriesgado, por su apertura a lo nuevo y por su corazón grande.



Las actitudes fundamentales de María

Contemplación

María aparece en los evangelios como una mujer que medita y profundiza los acontecimientos para descubrir en ellos la luz de la Palabra de Dios. María guarda en su corazón palabras, gestos y actitudes, intuyendo que se encuentra ante el hecho misterioso de la salvación de Dios.

Hoy el mundo necesita personas contemplativas que, a la luz de la fe, mediten la presencia de Dios en nuestra historia.

Disponibilidad absoluta a Dios

El «Sí» de María en la Anunciación es un «Sí» generoso y total que no sabe de tacañerías, limitaciones y condiciones... María estuvo siempre de parte de Dios, al servicio de su acción en el mundo. Ella es modelo de disponibilidad absoluta al amor de Dios y a lo que Él nos pide para la construcción del Reino en nuestra sociedad.

Servicio dedicado a los demás

La vida de María fue una vida de servicio. La ayuda que prestó a su prima Isabel, a los novios de Caná y a los temerosos discípulos reunidos en el Cenáculo, son un botón de muestra. Con esta actitud de servicio, María nos enseña que a Dios lo encontramos en el hermano que tiene necesidad de ayuda.

Comprometida en la tarea de la liberación

María tiene la experiencia vital de su pobreza, indigencia y necesidad de la intervención salvadora de Dios. Ella es la primera entre los humildes y olvidados de la tierra. Ella es la primera liberada por Dios.

María, en el canto del «Magnificat» (Lc 1, 46—55), proclama que Dios ayuda a los humildes y cambia la situación de injusticia, de opresión y de privilegio que tratan de mantener los poderosos para su propio provecho.

María es signo de liberación para todos nosotros. Como ella, podemos aspirar a nuestra propia y total liberación del mal, del pecado y de las esclavitudes o situaciones injustas, contando con la ayuda de Dios.

Fidelidad en el sufrimiento

María, unida en todo a su hijo Jesús, conoce bien pronto el alcance de las palabras que le dijo el anciano Simeón: «una espada te atravesará el corazón» (Lc 2, 35). María siente esa espada de dolor a lo largo de toda su vida en forma de destierro, angustia, persecución, incompreensión, pérdida de su Hijo, soledad...

El dolor de María alcanza su punto culminante en el Calvario. Ahí, de pie junto a la cruz, ve morir a su Hijo. Tiene la experiencia más amarga de la injusticia y de su propia impotencia. la experiencia más amarga de la injusticia y de su propia impotencia.

María con su fortaleza nos descubre el sentido cristiano del dolor y nos anima a continuar con fidelidad y esfuerzo nuestras responsabilidades de hombres y cristianos.

La joven María: un modelo para los jóvenes

María comprende a los jóvenes. Ella fue una mujer que vivió plenamente la etapa de su juventud, compartió las ilusiones de los jóvenes de su tiempo y acompañó atentamente la adolescencia y juventud de su Hijo, Jesucristo.

En María aparecen bien definidos los rasgos propios de la juventud de todo tiempo: generosidad, entrega, compromiso arriesgado, ilusión, disponibilidad, apertura a lo nuevo... Todo un ejemplo de cómo ser joven cristiano en el mundo actual ■

NO CONDENEIS Y NO SEREIS CONDENADOS

Hace unas semanas, un amigo me comentaba la decepción que había sufrido al presentarse para una entrevista de trabajo y el trato con cierto grado de inhumanidad recibido por parte de la dirección. Esta circunstancia no nos extraña a ninguno de los dos, en un mundo, falto de valores en muchas ocasiones, pero lo que ha a ambos nos dejó preocupados, desilusionados diríamos, es que esto se produjese en un colegio religioso.

Posiblemente esta situación no sea lo normal, al menos así me gustaría creerlo, pero si que es verdad que estas cosas, en ocasiones, suceden. Reflexionando sobre este suceso, me dio pie a escribir este artículo. Esta claro, que los que intentamos seguir a Cristo, que nos esforzamos en imitarle y pocas veces lo conseguimos, nos equivocamos muchas veces, cometemos errores, somos, lo debemos de reconocer, pecadores, nuestras fuerzas flaquean en demasiadas ocasiones, y esto nos lleva posiblemente ha actuaciones de este tipo y quizá peores. El Señor, sabiendo nuestra fragilidad humana instituyó el sacramento de la reconciliación, para utilizarlo cada vez que con nuestros actos nos apartamos de El.

Ahora bien, el disponer de este medio para buscar la santidad, no deber ser motivo, ni excusa para que en nuestra habitual forma de vida, vivamos de espaldas a la fe que profesamos, actuando con prepotencia y pensando que son los demás los que están equivocados, creyendo que tenemos ese seguro de vida (la confesión) para seguir actuando con malicia. Esto es hipocresía. No, el sacramento de la penitencia es algo más que eso. El sacramento de la penitencia es para aquellas personas que actuando mal, tienen un corazón noble, se arrepienten de verdad y necesitan realmente el perdón del Señor para seguir adelante. Que la soberbia no nos haga menospreciar este sacramento. Si no entendemos esto, entonces actuamos de igual manera que actuaban los escribas y fariseos en la época de Jesús, decían pero no hacían, cargaban a los demás de obligaciones pero ellos estaban exentos, y esta conducta es lo que verdaderamente hace daño a la iglesia militante actual como en su día lo hizo en tiempos de Jesús. Esas personas que perteneciendo a organizaciones religiosas, a instituciones o asociaciones de la iglesia, con sus actos desmerecen y desprestigian una labor dignísima como la que se intenta transmitir desde estas entidades. Esto, es verdad, no solo pasa en los estamentos religiosos, también lo vemos demasiadas veces en otros lugares, en el mundo cultural, social, laboral etc... donde personas con cargos de responsabilidad y que se declaran católicos practicantes actúan sin ningún sentido de la caridad cristiana. Brilla en ellos la ausencia del himno a la caridad de San Pablo y desprecian al inferior porque ellos se sienten superiores, son déspotas y sin sentido de la justicia.

Gracias a Dios quiero creer, ya lo he dicho antes, que esta actitud no es lo habitual, pero, ¡Cuánto daño hacen esos pocos! Con sus acciones, con sus comentarios, no solo se dañan a ellos mismos, si solo fuera eso, allá ellos, el problema es la imagen que trasladan de nuestra iglesia cuya cabeza visible es Jesucristo y de las instituciones o asociaciones que representan. Desconozco porque estas personas actúan así, que problemas tienen o que les motiva hacer daño a los demás, son personas en muchos casos con doble moral, incluso diría, con doble personalidad, pero si una cosa tengo claro, es que no debemos esconder estas realidades sucias que enmascaran nuestra fe, y en la actualidad, desgraciadamente, ya tenemos ejemplos que vemos a través de los medios de comunicación, de personas cuya conducta manchan con sus acciones el buen trabajo de otros muchos.

Pidámosle a nuestra madre la Santísima Virgen María que nos haga fuertes, que no nos deje de su mano para no caer en esa conducta que tanto daño causa y nos aleja de su Hijo y que por su intercesión cambie el corazón de esas personas y si no son capaces de cambiar, que tengan la dignidad de apartarse a un lado, de no encerrarse en su ego y no cerrar las puertas a nadie, ya que ni entran ellos ni dejan entrar a los demás ■

Juan Carlos Yelo Sancho

TESTIGO

MEDITACIÓN ADVIENTO

Próximo día 1 de diciembre en la Capilla de la Adoración Perpetua (Parroquia de San Juan) meditación de adviento a las 19:00 horas. Nos acompañara D. Enrique Masia párroco de Santa Catalina. Después aprovechando que es primer sábado de mes Misa de Hermandad a las 20:00 HORAS. ■

REFORMA ANDA

Informaros que se están realizando trabajos en la estructura del anda para reducir su peso. De esta manera pretendemos adecuarla a la demanda de los propios turnos, ya que como hemos dicho en diferentes ocasiones, no hay un relevo generacional suficiente que aporten su juventud y vitalidad ■

CURSO CONFIRMACIÓN ADULTOS

En referencia al curso de confirmación para adultos, que como propuso nuestro presidente el día de su elección, quería ofertar a los miembros de esta Hermandad va a ser asumida por la propia Parroquia de San Juan en colaboración con la JJHHCC de Alzira ya que hay otras Cofradías y Hermandades interesadas. En cuanto tengamos más información, nos pondremos en contacto con todos vosotros para comunicaros el proyecto. Todos aquellos hermanos que estén interesados podéis ya a través del correo formación@cristoagonia.org comunicárnoslo, sin que ello os obligue a nada si después no podéis acudir ■

RENOVACIÓN CARGO

Notificaros el cambio de Hermano Tesorero, el hermano Ruben Palau deja el cargo por motivos laborales y es asumido de manera interina por el hermano Pepe Magraner Jr., a ambos agradecerles su disposición y trabajo para la Hermandad ■

CAMPAÑA RECOGIDA DE ALIMENTOS (CAMPAÑA KILO)

Los sábados 1 y 22 de diciembre nuestra Hermandad estará a las puertas de los tres mercadonas en horario de 9:00 a 19:00 horas para la recogida de alimentos como ya va siendo tradicional en estos últimos años. El sábado 22 de diciembre también estarán en el mismo horario en Consum. Desde aquí queremos hacer un "llamamiento" para que todos los hermanos colaboren esos días aportando lo que buenamente puedan, pero por favor no os quedéis en casa. Caritas necesita de nuestro esfuerzo ■



www.cristoagonia.org

presidente@cristoagonia.org secretario@cristoagonia.org tesorero@cristoagonia.org info@cristoagonia.org

Facilita o actualiza tu correo electrónico, recibirás más rápidamente el boletín TESTIGO y los comunicados de nuestra Hermandad. Si deseas recibir el boletín TESTIGO completo en papel lo puedes solicitar mediante los correos electrónicos de la Hermandad. Recuerda que puedes visualizarlo en nuestra Web.